



Los que se entierran a sí mismos

Joaquín Araújo

Coimetrofobia y miedo a los cementerios

Ana Valtierra

Gracias por estar aquí

Mercedes Fernández-Martorell

El díptico sepulcral de Zalamea de la Serena

Javier del Hoyo

No el ataúd de bronce sino el Ala audaz

Javier Gil Martín

La indecisión de Cayetana

Mieves Concostina

Fructuoso, Augurio y Eulogio Tarragona

LOS PRIMEROS MÁRTIRES

Josep Maria Macias Solé

(Institut Català d'Arqueologia Clàssica)

Andreu Muñoz Melgar

(Museo Bíblico Tarraconense / ICAC)

Imma Teixell Navarro

(Ajuntament de Tarragona / ICAC)

La **génesis** del cristianismo en Tarragona se vincula, por tradición, a la acción misionera de Pablo de Tarso de acuerdo con la voluntad del apóstol de evangelizar Hispania (Rm 15, 24 y 28). Con todo la primera noticia histórica documentada nos la ofrece la "Passio Fructuosi" que narra el proceso martirial del obispo Fructuoso y sus discípulos Augurio y Eulogio condenados a la hoguera, el 21 de enero del año 259, en el marco de la persecución contra los cristianos, decretada por los emperadores Valeriano y Galieno.

La "Passio Fructuosi" debe entenderse como un documento literario cristiano en que se funde el testimonio de aquellos que presenciaron en directo el proceso martirial, posiblemente la consulta de las actas públicas del proceso civil, más la adición pládoca de unos hechos sobrenturales ("magnum Dei"), característica de la literatura martirial. Es un texto que, nuclearmente, debió ser redactado en la segunda mitad del siglo III y tomando la forma final con anterioridad al último tercio del siglo IV.

Originariamente la "Passio" se habría escrito en un soporte de papiro o pergamino, realizándose copias manuscritas que circularon por muchas de las comunidades cristianas, con el objetivo de transmitir el preciado testimonio de los mártires en las celebraciones litúrgicas martiriales. El hecho que la "Passio" fuera citada en época tardorromana, durante el siglo V, por autores como san Agustín o Aurelio Clemente Prudentio, es una prueba de que estos escritos circularon por el Imperio romano.

El legado de la "Passio" fue conservado y transmitido en códices, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros tiempos. Estos códices abrazan una cronología que va desde la época carolingia hasta el siglo XIV.

La "Passio Fructuosi" narra que el domingo 16 de enero del año 259, bajo el Imperio de Valeriano y Galieno, el gobernador ("praeses") de la provincia de la Hispania Citerior, Emiliano, ordenó el arresto de los mártires para ser llevados a su presencia. Un piquete de "beneficarii", cuerpo militar con funciones policiales y al servicio del gobernador, fue el responsable de ejecutar el arresto y conducir a los cristianos a prisión. El autor de la "Passio", menciona con precisión los nombres de los militares que integran el piquete así como su adscripción a ese cuerpo militar. El gober-



Antifiteatro de Tarragona. En rojo la basílica visigótica que marca el emplazamiento exacto del martirio. En el siglo XII se construyó encima una iglesia en planta de cruz latina.

nador Emiliano, sin atenderles directamente, decretó que fueran conducidos a prisión.

Después de seis días encarcelados, el 21 de enero, viernes, los mártires volvieron a ser llevados ante la presencia de Emiliano para ser juzgados. En un juicio rápido e inflexible, el obispo y sus discípulos fueron condenados a morir quemados vivos en el antifiteatro de la ciudad el mismo día, después de haber reafirmado su condición de cristianos y de haber reconocido Fructuoso su ministerio de obispo ante el magistrado.

El juicio se inicia con el protocolo de la comparecencia de los acusados. El gobernador pregunta al obispo si conoce el edicto que han decretado los emperadores Valeriano y Galieno. La respuesta del prelado es que no lo sabe. Obviamente esta es una respuesta formal pues a continuación declara con claridad su condición de cristiano ("ego christianus sum"), por la cual advierte de la incompatibilidad entre la fe que profesa y lo que reclama la autoridad. El gobernador le manifiesta que los emperadores han mandado dar culto a los dioses. Fructuoso da por respuesta

una auténtica proclamación de fe en Dios, único creador de toda la realidad. Emiliano le pregunta si sabe que hay dioses a lo que Fructuoso responde que no lo sabe. En una respuesta pre sentenciadora el gobernador le replica que ya lo sabrá después. Fructuoso consciente del desenlace final del juicio empezó a rezar interiormente.

Emiliano dirigiéndose a los asistentes de la audiencia manifestó su talento más conservador. Así proclamó: "Cuando no se da culto a los dioses ni se adoran las estatuas de los emperadores, hombres como éstos son los escuchados, son los temidos, son los adorados". En cualquier caso Emiliano habla como el ciudadano romano que defiende a ultranza la estabilidad de la sociedad sobre las bases de la religión tradicional y sobre las costumbres de los antepasados. La actitud de los dirigentes de las iglesias representaba una subversión para el orden religioso establecido y consecuentemente atenían contra la salud del Estado.

El gobernador también interrogó a los diáconos y éstos reafirmaron la misma convicción de la fe de Fructuoso en un único Dios

de la Hispania romana



Fructuoso bautiza a un catecúmeno de nombre Rogaciano. Recreación histórica de la Asociación Cultural San Fructuoso.



Los mártires camino hacia el anfiteatro. Recreación histórica de la Asociación Cultural San Fructuoso.



El juicio. Recreación histórica de la Asociación Cultural San Fructuoso.



El martirio. Recreación histórica de la Asociación Cultural San Fructuoso.

omnipotente. Emiliano preguntó finalmente: "¿Eres obispo, tí?" A lo que Fructuoso respondió: "Lo soy" y Emiliano sentenció: "¡Lo fuiste!" y mandó que fueran quemados vivos".

La sentencia respondía al hecho que los mártires, de acuerdo con sus convicciones, se negaron a obedecer el precepto imperial de dar culto a los dioses y, en particular, al emperador. Esto equivalía a un acto de desobediencia contra el monarca y el Estado y, por lo tanto, la actitud de los clérigos podía tipificarse como un crimen de "laesa maiestatis", de alta traición contra los poderes constituidos. Hemos de tener presente que en el concepto del "crimen maiestatis"



se incluyen hechos como la ofensa a la estatura del emperador, el uso de prácticas mágicas para conocer el futuro o negarse a rendir culto al espíritu del emperador.

De camino al anfiteatro, el obispo y sus

La tumba martirial en la Necrópolis Paleocristiana, recientemente reexcavada.

diáconos recibieron el apoyo y el afecto del pueblo cristiano y también de algunos paganos ("ethnici"). Fructuoso, antes de ser inmortalado, dio signos de una extraordinaria fortaleza. Mantuvo el ayuno de la estación ("statio"), que no acababa hasta las tres de la tarde, rechazando la invitación a beber una mixtura que le habían preparado para sobreponerse mejor al martirio. Oró por la Iglesia universal extendida de Oriente a Occidente. De esta manera, los santos de Tarragona se entregaron al suplicio.

El martirio se produjo a la hora cuarta, es decir, entre las 10 y las 11 horas de la mañana, y los cuerpos de los mártires debieron estar todavía expuestos en la pira del anfiteatro hasta la noche tal y como se describe en el texto martirial. Por la noche los restos habrían sido recogidos por la "fraternitas" y transportados discretamente hasta el cementerio. La investigación arqueológica ha demostrado que el emplazamiento de la "deposito" de los mártires de Tarraco corresponde al área cementarial de la actual Necrópolis Paleocristiana del río Francolí ("Tulcis"), zona que se convirtió, a partir de finales del siglo IV o principios del siglo

V, en espacio de culto eucarístico y martirial de la comunidad cristiana de Tarragona.

Los capítulos finales de la "Passio" se enmarcan en el compendio de los célebres "magralla Dei", relatos sobrenaturales, tan característicos de la literatura martirial y que cierran el documento. Los cristianos Babilón, Migdonio y la hija del gobernador llegan a ser testigos de cómo los tres santos, coronados y revestidos con la dignidad de mártires de Cristo, ascienden al cielo. También los mártires acaban apareciéndose a Emiliano amonestándole y echándole en cara la inutilidad de su acción cuando ahora los contempla glorificados. El texto finaliza con un canto feliz y triunfante ("makarismos"), que celebra el triunfo de los mártires frente al diablo y su merecida recompensa de una digna estancia en el cielo.

Los mártires Fructuoso, obispo, y sus diáconos Augurio y Eulogio son los mártires más antiguos documentados en la Hispania romana y por lo tanto una fuente imprescindible para el estudio de la historia del cristianismo en Hispania. Su culto, actualmente, se extiende por todo el mundo.